

Notas y comentarios

Anuario de Psicología
1990, nº 44, 61-66
© 1990, Facultat de Psicologia
Universitat de Barcelona

Sesenta años después de la publicación de *El significado histórico de la crisis en psicología* de Lev S. Vigotski

Ignasi Vila
Instituto de Ciencias de la Educación
Universidad de Barcelona

En 1926, se publicó en la Unión Soviética la obra del joven psicólogo, Lev S. Vigotski, *El Significado Histórico de la Crisis en Psicología*. Éste, enfermo de tuberculosis, la redactó a partir de noviembre de 1925 mientras se encontraba internado en un hospital tras un grave recrudecimiento de su enfermedad. Eran los primeros años de la «década prodigiosa», tal y como la ha calificado Rivière (1984), en la que Vigotski legó al «patrimonio psicológico» un gran número de ideas, hipótesis, sugerencias, etc., aún hoy de enorme utilidad. Su planteamiento sobre el valor mediacional de los signos y los símbolos o su concepto de zona de desarrollo próximo son, entre otros, ampliamente conocidos. Sin embargo, las concepciones epistemológicas que inspiraron su «psicología» lo son menos. En estas notas pretendemos divulgar algunas de ellas, especialmente las que destaca en su libro de 1926, contrastándolas, sesenta años después, con el curso que ha seguido la psicología científica.

En su libro, Vigotski diagnostica la situación de la psicología de su tiempo, hoy conocida como la «época de las escuelas», con el nombre de crisis. Ciertamente, dicho término no tiene el mismo significado que en su acepción actual, especialmente tras la publicación de la obra de Kuhn (1971). Vigotski lo emplea para resaltar que la psicología de su tiempo estaba escindida (Rivière, 1984). Junto a este término, adelantándose a algunas afirmaciones de la actual filosofía de

la ciencia, introduce el concepto de «hechos cargados de teoría» (Kozulin, 1983), proclamando que cualquier dato, expresado en los términos de los sistemas psicológicos de su época (Gestalt, Psicoanálisis, Introspeccionismo, Conductismo, etc.), tiene un significado distinto, de forma que determinados hechos que existen en un sistema, simplemente desaparecen en el otro. Por ejemplo, la idea pavloviana de que un perro «recuerda» la comida cuando escucha el sonido de una campana es una fantasía en un esquema mentalista o las afirmaciones de Watson sobre la implicación de la periferia en los procesos de pensamiento sólo desatan carcajadas entre los introspeccionistas. Vigotski considera que el distinto significado que un mismo hecho adopta en función del sistema teórico que lo estudia, indica, en definitiva, «tres aspectos diferentes de este hecho, o con más precisión, tres hechos diferentes (Vigotski, 1982: 299). Aparece, por tanto, el concepto de «inconmesurabilidad» entre las teorías científicas, tal y como años después, en 1970, fue descrito por Feyerabend (1970). Así, para Vigotski, las abstracciones básicas que subyacen a los sistemas más importantes de su época (conciencia, conducta e inconsciente) determinan la interpretación de cualquier hecho descubierto, llevando sus explicaciones más allá de los hechos que, en origen, dieron lugar a su formulación. En consecuencia, ningún hecho psicológico es puramente empírico, sino que está cargado de teoría desde el inicio de la investigación. Este análisis lleva a Vigotski a considerar que «la división entre los distintos sistemas de la psicología es tan seria y sus premisas teóricas básicas tan versátiles que se debería hablar de distintas ciencias antes que de distintos rasgos en una única ciencia» (Kozulin, 1983:3). A ello, Vigotski añade que dicho estado de cosas no es «normal» y propugna su superación sobre la base de construir una «Psicología General».

En su manuscrito, Vigotski defiende una «Psicología General» que, en último término, es una metodología general capaz de servir de guía a todas las disciplinas psicológicas (psicología social, psicodiagnóstico, psicología escolar, etc.), llegando a esta conclusión tras el análisis del desarrollo de cada uno de los sistemas psicológicos del momento. En primer lugar, considera que la trayectoria de dichos sistemas consiste en progresar desde su establecimiento, tras el descubrimiento de algún hecho que obliga a reformular o modificar radicalmente los distintos sistemas existentes, hasta su formulación como sistemas de comprensión del mundo. Es decir, para Vigotski, «la divergencia de las escuelas se acompañaba de una expansión agresiva de los sistemas psicológicos particulares en un intento desesperado de constituirse como una metodología general» (Kozulin, 1983:3). Pero, en segundo lugar, Vigotski cree que la trayectoria descrita por cada uno de los sistemas, independientemente del absurdo a que conducía en muchos casos, muestra la existencia de un deseo genuino y legítimo: la necesidad de poseer una metodología general que guíe la investigación psicológica.

Justamente, las premisas para constituir dicha metodología general constituyen una parte importante de las reflexiones de Vigotski. Por una parte, polemiza con Binswanger (1922), acusándole de «reduccionismo lógico» al afirmar que la metodología general no debe considerarse como una parte de la lógica. Vigotski sostiene que de la misma forma que los hechos están cargados de teoría, la teoría también está cargada de hechos y, por tanto, la interconexión entre teo-

ría y dato no permite «abstraer las formas del pensamiento científico del material concreto de la investigación psicológica» (Kozulín, 1983:4). De la otra, Vigotski se apoya en Spinoza (1677) y, con él, cree que no existe una distancia insalvable entre la metodología general y el aparato teórico de las disciplinas científicas concretas, afirmando que los principios del análisis metateórico y los principios del orden material son dos aspectos del mismo y único proceso intelectual.

Igualmente, Vigotski desecha el camino de elaborar una metodología general a partir de juntar elementos de distintos sistemas para construir un nuevo sistema psicológico «mixto». Por ejemplo, rechaza al freudo-marxismo porque, al intentar combinar aspectos inconmensurables, se reduce a una lista de calificativos abstractos (materialismo, monismo, inconsciente, etc.) que quedan despojados de sus características propias. Como señala Rivière, para Vigotski, la Psicología General «no debía ser un sistema ecléctico sino una ciencia con sus propias categorías, situadas esencialmente en un plano metateórico. Ni una lógica aséptica, ni una amalgama teórica» (Rivière, 1984:30).

Esta Psicología General o «Fundamental», como algunos la han calificado, debía surgir, para Vigotski, de la propia crisis de la psicología. Por tanto, considera la crisis como un fenómeno positivo antes que negativo. En este punto, Vigotski rinde tributo a la dialéctica hegeliana, estableciendo unas previsiones que, por otra parte, no se han cumplido históricamente. Así, cree que la crisis de la psicología es un fenómeno positivo porque en ella se enzarzan fuerzas contradictorias que, junto a hacerla real, conducen a su propia superación en el sentido de posibilitar una metodología general. Por tanto, el trabajo del metodólogo, en este caso el propio Vigotski, debe consistir en descubrir las características de estas fuerzas ya que las contradicciones básicas que subyacen a la crisis son, en último término, la fuerza motora para el progreso de la psicología. Aquí se vertebra uno de los aspectos básicos de la psicología vigotskiana o, al menos, de sus intereses psicológicos. Durante años se ha visto a Vigotski como un psicólogo del desarrollo o como un autor que, polemizando con Piaget, aporta tesis interesantes sobre las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Ciertamente, Vigotski fue todo eso, pero nada más lejos de la realidad que reducirlo a uno de esos aspectos o a otros semejantes. En las raíces de su propuesta encontramos a alguien que pretende el establecimiento de unas premisas generales, compartidas por la comunidad científica, que hagan de la psicología una ciencia natural que pueda abordar el estudio de la personalidad humana.

De sus propuestas, en estas notas nos interesa destacar un aspecto. Vigotski piensa que, una vez desenmascarado el inductivismo estrecho (objetivo de su manuscrito), será la práctica, en este caso la psicología aplicada, la que seleccionará la verdadera teoría (Van der Veer, 1985). Dos son, a nuestro entender, los puntos de apoyo de este razonamiento. Por una parte, Vigotski asiste al crecimiento de la psicología aplicada a la que considera la causa directa de la crisis de la psicología. Argumenta que hasta sus días el valor de aplicabilidad de una determinada teoría era poco relevante, pero, en la época de las escuelas, se convierte —según él— en el nuevo criterio de verdad de la teoría científica, de forma que en ella se dilucidan las distintas teorías. Por eso, la superación de la crisis

sólo será posible tras la elaboración de una metodología general que pase con fortuna la prueba de la práctica. En sus palabras:

«por muy insignificante que sea el valor práctico y teórico de la escala de Binet o de otras pruebas psicométricas, por muy defectuoso que sea el test como instrumento, ya es mucho como idea, como principio metodológico, como tarea y como perspectiva. Las contradicciones más complejas de la metodología psicológica son llevadas al campo de la práctica y sólo se pueden solucionar allí. En la práctica la disputa comienza a ser fructífera al estar conducida hacia un fin. Miramos el método —con el significado de «camino»— como un medio de adquirir conocimiento; pero este camino está determinado en cada punto por el objetivo que se persigue. Por eso, la práctica transforma la totalidad de la metodología científica» (Vigotski, 1982:388).

Por la otra, Vigotski hace suya una concepción muy en boga aquellos años en la Unión Soviética. En pocas palabras, mientras que en el resto de Europa el optimismo científico de finales del s. XIX había sido sustituido por el pragmatismo y la recuperación de Kant en los debates epistemológicos, la nueva República consagró la «teoría del reflejo» de Lenin (1975) como teoría del conocimiento en la que la práctica aparece como un árbitro imparcial capaz de seleccionar un ganador entre distintos planteamientos en pugna. Evidentemente, la influencia de la «teoría del reflejo» sobre Vigotski no sólo se vierte en sus concepciones epistemológicas sino también en las psicológicas como, por ejemplo, sus planteamientos sobre la conciencia humana (Vila, 1986).

Sesenta años después debemos constatar el fracaso de las previsiones de Vigotski. La acumulación desde entonces de datos y hechos, en vez de posibilitar un ámbito unificado de la psicología, ha servido para que aparezcan cada vez más psicologías con minúscula (Caparrós, 1984). Así, la psicología evolutiva o la psicología social aparecen día a día más separadas de la tradicional psicología general o «básica» sin que ello obste, evidentemente, para que la última fundamentadas aproximaciones teóricas de las primeras. En este sentido, la esperanza manifestada por los autores neoconductistas y por un sector importante de los primeros cognitivistas actualmente se ha difuminado, viéndose dicha tarea sino como imposible, sí como un esfuerzo robinsoniano que metafóricamente se puede calificar como «a la búsqueda del arca perdida».

Ahora bien, no es suficiente constatar el incumplimiento de una serie de previsiones, debemos también preguntarnos el porqué de su inadecuación. Las siguientes líneas, sin querer ser exhaustivas, proponen una explicación.

A nuestro entender, Vigotski asume varios planteamientos inadecuados, de gran fuerza en su contexto histórico y cultural, que le conducen a posiciones epistemológicas incorrectas. De hecho, en lo que llevamos escrito, hemos apuntado algunas de las ideas que influyen en Vigotski, pero, a continuación, extenderemos más nuestro pensamiento.

En el análisis que Vigotski realiza de la crisis en psicología se recogen algunos de los aspectos más negativos de la interpretación del marxismo que poco a poco van ganando terreno en la Unión Soviética (y en la Europa de finales del 60 y comienzos del 70 de la mano del estructuralismo marxista). Vigotski, acorde con las ideas imperantes en su contexto, ve el marxismo no sólo como un conjunto de ideas que ayudan a hacer la Revolución sino también como ciencia en

el sentido de que en él se integra el único método científico: la dialéctica. En esta concepción, conocida con el nombre de materialismo dialéctico, la dialéctica deviene el método revelador de las leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano y, por tanto, se convierte en el único método para fundamentar el conocimiento científico ya que si en el mundo todo transcurre según las leyes de la dialéctica, para comprender cualquier fenómeno hay que enfocarlo desde ese punto de vista. Ciertamente, Vigotski, en el texto que comentamos afirma que el materialismo dialéctico no tiene aplicación inmediata a los problemas de la ciencia y, en concreto, a la psicología (Vigotski, 1982:419). Sin embargo, dicha afirmación debe entenderse en relación a las categorías específicas que deben basar la Psicología General, no en cuanto al método que permite su fundamentación. En concreto, en la misma página 419, Vigotski afirma que el marxismo es útil para la psicología en todo aquello que se refiere al establecimiento de una metodología general. Por eso, Vigotski encara la construcción de su Psicología General como el resultado de la lucha de opuestos de donde surge una síntesis cualitativamente nueva.

Junto a esta concepción del marxismo, Vigotski asume también, como ya hemos dicho, la teoría del reflejo de Lenin como teoría del conocimiento, de modo que entre la conciencia y la realidad no existe ningún «filtro» y la primera simplemente es un reflejo de la segunda, modificándose a medida que la práctica determina la adecuación o no de dicho reflejo. Evidentemente, si como ya hemos señalado, en la naturaleza están inscritas unas leyes que determinan su movimiento y, entre éstas y la conciencia no existe ninguna barrera infranqueable tal y como afirma Lenin, Vigotski contempla la ciencia como algo en progreso, acumulativo, capaz de revelar unas supuestas leyes que rigen el curso del universo (siempre y cuando se emplee la dialéctica como método) cuando, en realidad, la ciencia se construye a partir de «a priori» que sugieren hipótesis explicativas a los datos empíricos observados. Por eso, la epistemología de Vigotski, junto al calificativo de «ingenua», se puede calificar también de «primitiva», a pesar de algunas afirmaciones de relevante actualidad. La «verdad» científica, en manos de Vigotski, deja de ser un valor moral del científico, para convertirse en un objetivo de la propia teoría, requiriéndose, en consecuencia, un árbitro neutral que, como no, es la práctica.

Por último, y en relación con esta concepción, debemos señalar que Vigotski no distingue entre ciencia y tecnología. Para él, ambas aparecen identificadas, siendo la segunda, vista como ciencia aplicada, la que califica o descalifica la teoría. Sin embargo, las relaciones entre ciencia y tecnología son bastante más complejas de modo que desarrollo tecnológico y desarrollo científico, aunque a veces aparecen como complementarios, otras muchas aparecen en oposición (Caparrós, 1982). Además, es también discutible que a todo conocimiento científico le corresponda necesariamente un ámbito inmediato de aplicación o, por el contrario, que el desarrollo de la tecnología desaparezca porque la ciencia ha mostrado la debilidad de los planteamientos teóricos en que se basa. Es decir, no es en la aplicabilidad donde la ciencia encuentra argumentos para mantener sus posiciones sino en la contrastación empírica de las hipótesis que plantea.

Más allá de las previsiones realizadas por Vigotski, en 1926, no cabe duda

que la reflexión que realizó sobre la psicología de su época le permitió armarse con un aparato teórico y metodológico que aún en la actualidad sigue siendo fuente de hipótesis enormemente sugerentes. Vigotski no unificó la psicología, pero estableció las premisas para que floreciera la Escuela Histórico-Cultural. Algo es algo.

REFERENCIAS

- Binswanger, L. (1922). *Einführung in die Probleme der allgemeinen Psychologie*. Berlín.
- Caparrós, A. (1982). Psicología diferencial, ¿Ciencia o tecnología? *Estudios de Psicología*, 9, 16-23.
- Caparrós, A. (1984). *La psicología y sus perfiles. Introducción a la cultura psicológica*. Barcelona: Barcanova.
- Feyerabend, P. (1970). How to be a good empiricist - a plea for tolerance in matters epistemological. En B. Brody (ed.) *Readings in the Philosophy of Science*. Englewood Cliffs: N.J.: Prentice-Hall.
- Kozulin, A. (1983). Vygotsky and Crisis. *Studies in Soviet Thought*, 26, 249-256.
- Kuhn, T.S. (1971). *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lenin, V.I. (1975). *Materialismo y Empirocriticismo*. Barcelona: Grijalbo.
- Rivière, A. (1984). La psicología de Vigotski: sobre la larga proyección de una corta biografía. *Infancia y Aprendizaje*, 27-28, 7-86.
- Spinoza (1677). *Tractatus de intellectus emendatione*.
- Van der Veer, R. (1985). *Cultuur en Cognitie. De Theorie van Vygotskij*. Groningen: Wolters-Noordhoff.
- Vigotski, L.S. (1982). *Sobranie sochinenii, Tom pervyi: Voprosy teorii i istorii psikhologii*. Moscú: Izdatel'stvo Pedagogika.
- Vila, I. (1986). *L.S. Vigotski. La mediació semiótica de la ment*. Vic: EUMO.